

Columnas artísticamente labradas marginan la bella fachada de la Merced, iglesia reconstruida después del gran sismo del año 1773

EL DIA

AÑO V-Nº 199
Montevideo,
Noviembre 1 de 1936.
En la tierra
del Quetzal.



Collares de piezas de plata, moneda antigua, adornan el cuello de las mujeres. Estas monedas son muy buscadas entre los montañeses indios de América Central. Sin embargo, la blusa, por su tela, es más valiosa que el collar. El paño en la cabeza sirve como servilleta, mantel, canasto para el mercado, y almohadilla para soportar la carga

Una columna de humo de día, una columna de fuego, de noche. El volcán Santa María, uno de los más activos y peligrosos de Guatemala. En 1902 y en 1930 hubieron erupciones que ocasionaron muchas víctimas además de destruir plantíos de café



El viejo Palacio de la Capitanía General de Antigua, conserva siempre su tranquila magestuosidad. Desde sus salas y cámaras, las actividades gubernamentales de épocas idas, regían los destinos de dominios extendidos desde el Sur de México hasta Panamá





Desembarco de pasajeros en el puerto guatemalteco de San José. Los buques de ultramar fondean a distancia de la costa, y los pasajeros deben ser trasbordados en embarcaciones de buen calado. El descenso de pasajeros al transbordo, y el ascenso desde éste al muelle, se realiza por medio de una especie de cestos, como puede advertirse en la fotografía



"Fui el pavo de la fiesta", es una expresión popular en Guatemala, cuando se es víctima de una broma. El chico que en la nota gráfica se ve jugando con el ave, entretiene a los visitantes de Chichicastemago bailando el "son" danza popular del país. Obsérvese la cola del pavo, a la que faltan plumas, quien sabe por qué lio



El activo corriente de una familia de indios puede representarse por esta cerda, y dos lechones, en el mercado de animales en pie en Santo

Tomas Chiché. Si se venden el dinero puede significar ropa nueva para todos, o algún mueble más



Las delicadas blancas flores del café, despiden un tenue perfume, pero apenas duran un poco más de un día

EN LA TIERRA GUATEMALA

Dentro de un cesto se desembarca, en el muelle San José, pequeño puerto de los trópicos que entre vapor y vapor, reposa tranquilo y sonoliento a la sombra de los árboles del pan y las palmas de cocos. Su escaso frente portuario y su calor asfixiante no anuncian por cierto el color y la actividad de la moderna y alegre capital de Guatemala, situada en lo alto de una fresca meseta, ni nos hablan de la belleza de sus humeantes volcanes y sus lagos de color azul profundo, ni del primitivo encanto de las aldeas indias montañosas, cuyos mercados rivalizan con los bazares orientales en lo que se refiere a color, mercaderías y vestimenta regional pintoresca.

La unidad monetaria es el quetzal, ave símbolo de la libertad, y vale exactamente un dólar. El viaje a la ciudad de Guatemala se efectúa, la primera parte, por una llanura que se va elevando lentamente, cuyo suelo negro, volcánico, produce abundante cacao, banana, algodón, caña de azúcar y frutas. La ciudad de Guatemala está a mil quinientos metros sobre el nivel del mar, en la saludable y fresca "tierra templada".

No mucho más allá de Palim, la línea ferrocarrilera corre por un valle estrecho.





Indios de las aldeas más apartadas alrededor del Lago Atitlán navegan manejando con gran habilidad las embarcaciones construidas por ellos mismos

DEL QUETZAL:



En las aldeas montañosas los indios fabrican y alquilan caretas y vestimentas para las danzas tradicionales. La foto nos muestra a un artífice de Santo Tomas Chichicastenango retocando una careta que representa a un conquistador

entre dos altos picos, y sale al borde del lago Amatitlán, que está rodeado de montañas. Las orillas del lago están frecuentadas por grupos de lavanderas indias, que aprovechan el agua caliente de los manantiales para lavar las ropas, enjuagándolas inmediatamente en las aguas frías del lago, sin dar un solo paso.

La capital fué fundada en 1776. Ha sido destruida varias veces por terremotos, y en 1917 casi toda la ciudad quedó en ruinas. Tiene una población de 120.000 habitantes, de los cuales la mitad son extranjeros.

Atractiva como es la ciudad de Guatemala, poco significa comparándola con la masa indígena guatemalteca, rica en cultura y tradiciones. En lo alto de la Sierra Madre, al oeste y al norte de la capital, los indios de pura sangre todavía se visten como sus antecesores, veneran a los viejos dioses lo mismo que a los nuevos, viven sus vidas sin que la civilización moderna los afecte.

Las fotos que acompañan la nota, dan una leve idea de los diversos aspectos del interior del país y sus indios.

Debajo de este enorme celibo, se celebran dos ferias semanales. Además, en Julio y Octubre se realizan bailes de disfráz y corridas cómicas de toros



A San Francisco el Alto se traen las mejores lanas de Momostenango y Huehuetebango, centros de la industria tejedora de Guatemala occidental. Los vendedores tienden su mercancía sobre el canto rodado a fin de que se seque y que los compradores puedan inspeccionarlos. Las mejores frazadas de la República se confeccionan con lanas elegidas de ovejas blancas y ovejas negras



Pasarelas construidas en las bocacalles de la Ciudad de Guatemala, al empezar la época de las lluvias del mes de Mayo, para evitar que los peatones se sumerjan en la corriente. Obsérvese en la esquina del edificio a determinada altura, un altar adornado con flores





Ilustró Aguirre.

La Filosofía. —

Cuando cayó, volteado como por un mazazo que le hubieran dado en la cabeza, el gran filósofo, en medio de la consternación general, fué puesto en una camilla y llevado al hospital. Allí acudió presuroso el médico de mayor fama de toda la ciudad, que comenzó a palparle cuidadosamente el cuerpo con los garfios de sus dedos como ojos. Y después de una búsqueda larga, atenta y silenciosa exclamó lleno de júbilo: "¡Ya lo tengo!". Tenía entre sus dedos, asida una viscera fuera de su sitio, una viscera individualista que se obstinaba en vivir fuera de la ley colectiva impuesto a todo el organismo, y que pretendía desarrollarse en sentido opuesto a las otras. Estaba exhausta, débil, casi concluida, pero dichosa, ya que orgullosamente no había querido ceder al ruego de las demás que le pedían, en buen común, que se cometiese a la ley.

Desde aquel día, además de desaparecer el peligro de muerte, el gran filósofo, cargado de gloria y de solemnidad, comenzó a sonreír. Las gentes se escandalizaron no pudiendo comprender cómo una persona que había dicho cosas tan serias y trascendentales se permitiera semejar libertad. Y el día en que rió a carcajadas el escándalo llegó a su colmo y hasta los diarios se dignaron ocuparse del acontecimiento como si se tratara de un crimen o de un partido de football. Y para que la cosa fuera más extraordinaria e increíble el filósofo, el gran filósofo, dejó de pensar y de escribir y se dedicó a la vida agitada y alegre, como si ya no lo abrumaran los grandes problemas favoritos del Ser, del Principio, y del Destino. Cuando le hablaban de sus libros, esos libros que le habían conquistado una reputación mundial, sonreía. Cuando le citaban doctrinas complicadas o intentaban empujarlo al laberinto de las discusiones trascendentales, sonreía. Y cuando lo incitaban a proseguir la obra comenzada y detenida, entonces, incontinentemente, reía. Así se perdió para la humanidad uno de los más grandes ingenios que la honraban y ennoblecían. ¡Y todo, por una viscera rebelde que volvió a su sitio!

Desde que tuvo conciencia de sí mismo oyó hablar de la felicidad como del bien supremo a conquistar, como del fin único y superior de la existencia. Su carácter inquieto e insatisfecho lo empujaba también, irresistiblemente, al deseo de la que no poseía, encastillando su ilusión en cumbres inaccesibles. Y muy joven todavía se lanzó lleno de audacia a la vida como a un mar tormentoso, dispuesto a cumplir con su propósito costase lo que costase. Peregrinó así como un aventurero sin reposo por todos los países que le ofrecían un miraje de dicha, y muchas veces estuvo por florecer entre sus labios impacientes la exclamación de triunfo, el gran grito definitivo y eterno. Pero no. Primero fué el Amor; después la Gloria. Y aunque tuvo todo lo que quiso, aunque ninguna mujer supo resistirlo, y pudo ver a sus pies a la multitud como una gran fiera domada e inofensiva, no fué feliz. Después se lanzó a través de todos los mares y de todos los climas a la busca del Eldorado legendario, del Cipango jugoso, del Canaán en donde la tierra mana leche y miel. Tampoco lo halló. Buscó más tarde en el Arte, en la Filosofía, en la Ciencia el secreto que se nos veda tan caprichosamente, y hubo de retornar triste y desencantado después de agotar todas las bellezas y de escrutar todos los enigmas. Al fin, cediendo a solicitudes de renunciamiento y de paz se retiró al silencio del claustro, al aislamiento total, sólo consigo mismo, frente a sí mismo. Pero tampoco la felicidad se apiadó de él. Y allí lo volcó la muerte, en una tarde melancólica sobre su camastro mísero y desordenado, en medio de una habitación que era una tumba y rodeado de unos pocos compañeros que habían ido a buscar también en aquel refugio el último oasis prometedor del supremo bien. Y así estaba esperando a la muerte libertadora que ya comenzaba a inmovilizarlo para siempre con su frío abrazo, cuando al hacer el examen instantáneo de toda su vida, tuvo una revelación maravillosa, lo hirió un rayo de luz intensísimo, que lo hizo desear volver, ¡ay, inútilmente!, a la vida que irreparablemente se le iba:

—¡Había sido feliz siempre!!

Y se deslizó el último suspiro a través de sus labios pálidos, impotentes para retenerlo!

DEFINICIONES



Cuando murió la niña aquella, orgullo de sus padres, de los mozos, que había puesto todas sus miradas en ella, del pueblo entero que la consideraba como el más precioso galardón de belleza, nadie quería creerlo porque nadie quería conformarse al sordo vacío de su ausencia definitiva. La velaron dos días con velas en una caja blanca que ninguno se animaba a cerrar, y después la llevaron al cementerio, una tarde gris y fría, y la descansaron sobre un lecho de flores, y la cubrieron con una blanda capa de tierra, no atreviéndose a clavar sobre ella, por no lastimarla, ni el puñal de una cruz.

Desde aquel día la tumba de la niña se convirtió en lugar de peregrinación continua y piadosa, y a orar junto a ella acudían casi todos los días los padres inconsolables, y los mozos desesperados y el pueblo entero, que alzaba, airado, al cielo impasible la amenaza de los puños cerrados. El pasto sobre la tumba estaba siempre limpio y brillante como un terciopelo, como recién nacido, y nadie permitía que prosperara sobre aquel rectángulo sagrado la menor cizaña, que estaba condenada a muerte desde que osaba aparecer. Los pájaros, favoritos de la niña, huérfanos del encantamiento de su voz y de los besos con que los alimentaba, acudían también a cantarle sus mejores estrofas. Y de noche, las estrellas silenciosas y resplandecientes, descendían suavemente, para envolverla en sus más sutiles e impalpables velos luminosos.

Pero un día, —nadie descifró jamás el misterio, — alguien, ¿hombre, pájaro, estrella? — dejó caer sobre la tumba un rosal. Un hermoso rosal que creció rápidamente y que llegada la primavera cuajó en una sola, enorme, rosada y fraganciosa rosa, que durante mucho tiempo sin marchitarse, ardió en su punto más alto como la llama inquieta de un pebetero. Y cuando los padres y los mozos y el pueblo entero se allegaban hasta la tumba a renovar su llanto sin esperanza, les salía al encuentro la rosa, y al bañar en ella sus miradas y al aspirar su perfume se sentían aliviados de su angustia, lijeros y hasta alegres, como si fuera la misma niña la que hubiera aparecido de nuevo, compadecida de su infortunio!

Alberto LASPLACES.



MULTI-SOUND LIZ SALOMÉ

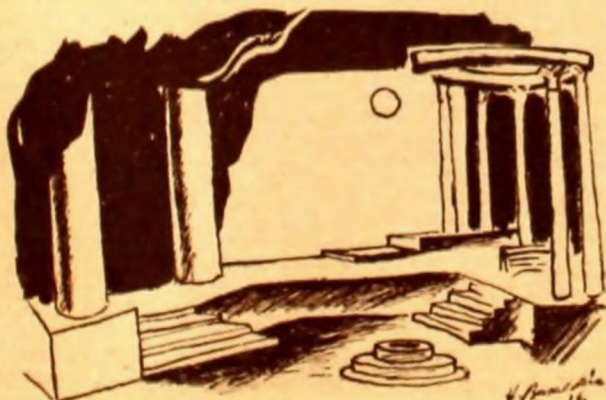


EN el teatro Colón, de Buenos Aires, debió representarse una versión española de la "Salomé" de Oscar Wilde, realizada por el señor de Vedia y Mitre, actual Intendente de la vecina capital. Cunill Cabanellas había logrado realizar un montaje escénico que se nos informa como extraordinario, por lo que la interpretación de "Salomé" prometía constituir un triunfo singular. La intérprete protagonista le había sido confiada a la actriz Berta Singerman, que bajo la dirección de Cunill Cabanellas había logrado superarse, dedicada por mucho tiempo a estudiar el personaje en los más recónditos abismos psicológicos, alcanzando a personificar el mito de manera excepcional, a estar a los informes de quien habiendo presenciado los ensayos, y estando capacitado para juzgar de ello, se manifiesta sorprendido de la realización plástica y el ardor que adquiría el poema en la labor de la inteligente intérprete.

La bellísima danza que para esta ocasión había compuesto el coreógrafo Cuplensky, encontró en Berta Singerman una danzante de insospechadas aptitudes. Los demás artistas, especialmente Faust Rocha e Iris Margá, alcanzan también un triunfo interesantísimo. El pintor Basaldúa había realizado, por su parte una excelente escenografía. Y el Colón había gastado en todo eso unos cincuenta mil pesos.

Pero... las damas católicas se pusieron en campaña, patrocinadas por el flamante Cardenal, y no pudo realizarse el espectáculo. A tal punto de exageración se llevó el asunto, que ni siquiera pudieron publicarse fotografías de esos ensayos en Buenos Aires; por lo que constituye una primicia las que podemos ofrecer en esta página, de Berta Singerman en su interpretación plástica de Salomé, y el apunte de la escenografía de Basaldúa.

Parece que se tiene el propósito de poder montar y realizar en Montevideo ese espectáculo, al aire libre, en la estación estival. Esperemos que aquí no constituyan serio obstáculo la pacatería, y pueda ofrecerse ese espectáculo de arte.



crónicas de la vida minuana DOS ESCRITORES INJUSTAMENTE OLVIDADOS.

por
Manuel
Benavente.

ilustró
Cristar

Aquellas tardes pasadas a orillas
del San Francisco, bajo la amable
sombra de los árboles!...

(Capítulo de un libro inédito).

Entre los nuevos amigos de Enrique, amigos atraídos por su amor a las letras, estaban los hermanos Blanco. Eran cuatro y los cuatro inteligentes, llenos de nobles ambiciones y fervorosas esperanzas.

El mayor (Conrado) y el menor (Pedro), cultivaban las letras con una especie de unción.

A los cuatro los persiguió la fatalidad. Aspera, dura, la vida se opuso a sus propósitos. Y cayeron vencidos, ¡ellos que tenían tan grandes condiciones!— mientras muchos que les eran inferiores se “consagraban” en este país de glorias fáciles.

Conrado era un lógico excelente y tenía una versación filosófica poco común. Ello no le impedía ser, al mismo tiempo, persona de muy buen gusto literario. Estimulado, en un ambiente más amplio, menos apremiado por el elemental problema de vivir y con buena salud, hubiera producido la obra seria y profunda con que soñara.

Tardé se decidió Conrado a dejar el pueblo. Cuando su salud y la tiranía de las necesidades materiales no dejaban lugar al libre desarrollo de sus aspiraciones. Alcanzó a publicar un opúsculo de reflexiones que no encontró eco alguno. Como tantos otros, Conrado se gastó en una labor fragmentaria, apresurada, que no puede dar cabal conocimiento de su espíritu.

Pero era un delicado temperamento de artista. En prosa o en verso se expresaba con gracia, sencillez y frescura que atraían. Como escritor valía más que su hermano. Su generosa juventud se volcaba en poesías con matices románticos y decadentes, muy puras y musicales.

Los dos alentaron a Enrique cuando empezó a escribir. Ellos pusieron un poco de orden en el caos de las lecturas de aquel muchacho ingenuo que empezaba a gustar la miel de los primeros cantos.

Enrique intimó con Pedro más que con Conrado. Idéntica aspiración los unía. Eran casi de la misma edad. Juntos realizaban largos paseos por la población. Hablaban siempre de libros, o se leían lo último que habían escrito. La gente, extrañada al principio, terminaba creyéndolos locos.

Aquellas tardes pasadas a orillas del San Francisco, bajo la amable sombra de los árboles, frente a los cerros inmóviles, leyendo y comentando libros!

Desde la enmarañada selva del “Nahabarata” llegaban a la claridad azul del mar homérico y pasaban luego a las sonrientes colinas del Lacio.

¡Qué bien leía Pedro! En Virgilio, especialmente, ponía una emocionada ternura que permitía interpretar mejor al dulce poeta de las “Bucólicas”.

A los clásicos seguían los románticos y a éstos los decadentes y los modernistas: Lamartine, Musset, Hugo, Goethe, Shakespeare, Bécquer, Baudelaire, Verlaine, Rubén...

No desdénaban a los realistas: Balzac, Flaubert, Zola, Pérez Galdós...

A veces se aventuraban en el revuelto océano ruso, guiados por los únicos faros que conocían: Tolstoy, Gorki, Turgueneff.

Entre los poetas vernáculos tenían dos dioses en cuyos altares depositaban la ofrenda de su ignorada admiración: Armando Vasseur y Julio Herrera y Reissig.

Desconocían casi en absoluto la prosa metálica de Acevedo Díaz; pero admiraban la potente garra de Florencio Sánchez y el pincel veraz de Javier de Viana.

¡Cuántas ilusiones que marchitó la vida! ¡Cuántos sueños, humo vano que barrió el viento de la realidad! ¡Qué fe tan enérgica y qué entusiasmo tan puro!

Salían de aquellas lecturas dispuestos a enfrentarse con la vulgaridad del pueblo, de aquel Minas para el cual querían ser, en cierto modo, como Sócrates para los atenienses. Nada, ni el ridículo, era capaz de detenerlos en la lucha por la belleza.

Bien pronto, cinco o seis soñadores, jóvenes e ingenuos también, se unieron a Pedro y Enrique. Dejaremos por ahora sus nombres en la sombra. No escribimos una historia. Alguien vendrá algún día, desde la profundidad del tiempo, a escribir el estudio imparcial y documentado que nosotros, simples cronistas, no podemos hacer.

Tal vez los muchachos que hoy escriben en Minas, se quejen, y con razón, de la indiferencia o la ingratitud de sus contemporáneos. ¡Qué dirían esos muchachos, si hubieran conocido la época de Pedro y Enrique? Cualquiera hortería engominada (¿se usaba hace veinticinco años la gominá?) se creía con derecho a juzgarlos, a burlarse de lo que escribían, no porque fuera malo (como acaso lo era), sino porque era de ellos, de Pedro y Enrique, dos jóvenes que no habían salido nunca de los estrechos límites del pueblo.

—¿Escribáis entre nosotros?, —se pre-

gunaba la gente.

—¡Como si bastara “tragar” los libros para saberlos “digerir”!

—¡Sin conocer la Universidad!

—¡Y que encuentren periodistas que les publiquen los disparates que escriben!

—Alguien debía aconsejarlos. Pierden el tiempo que debían emplear en aprender algo útil.

¡Con qué ironía, con qué aire de humillante superioridad, los miraban los que creían saber algo, los titulados, los que se hacían llamar pomposamente “intelectuales”!

—Son audaces esos muchachos. No saben nada de nada.

Aquello era, para la mayoría, el Evangelio.

—¡Lo dijo el doctor Fulano!

Y la palabra del doctorcito, que quién sabe cómo salvó los exámenes, tenía para la gente un peso ilevantable.

Pero el grupo juvenil no respetaba obstáculos. Lo empujaba una fuerza superior. Verbalmente y por escrito, se defendía atacando. A la guerra respondía con la guerra.

—La Universidad no acorta las orejas. Los títulos no quitan vulgaridad.

—El espíritu no es académico.

—El estudio interesado es oficio.

—¡Fuera los mercaderes!

La lucha era terrible, pero franca. A Pedro, Enrique y sus amigos no les desagradaba batirse así, en campo abierto.

Por desgracia, al lado de los enemigos descubiertos se deslizaban los embozados, los que aparentaban una adhesión que no era sino el disfraz de la burla. Y también los débiles, los que simpatizando con el grupo de soñadores, se dejaban arrastrar por la poderosa corriente contraria.

Todavía estaban los que sintiendo afecto personal por los jóvenes amantes de las letras, no creían en sus condiciones. Algunos les decían de buena fe:

—Dejen de escribir. Eso no es para ustedes. ¿Por qué quieren ser el motivo de las risas del pueblo?

A Enrique le aconsejó uno de sus parientes:

—Ya que te gusta tanto la poesía, ¿por qué no le pides a N. que te dé unas lecciones? (N. era uno de los peores versificadores del pueblo. La gente creía, sin embargo, en él, acaso por aquello que dijo Goethe: “Sobre la masa obra la masa”).

A estas voces se unía la de las madres, de las santas madres de los muchachos... que tampoco comprendían. Deseaban ver trabajar a sus hijos en algo serio, que re-

presentara “un porvenir”.

Minas había tenido escritores con algún mérito, y otros para los cuales la literatura fue un simple juego de ingenio o un pecado de adolescencia del que se avergüenzan luego los treinta años. Pero se puede creer que hasta la época de Pedro y Enrique no se había visto allí un grupo de jóvenes que batallara tan bravamente en nombre de las letras, desafiando las negaciones y la indiferencia.

Los soñadores de hoy, que encuentran en aquella ciudad, pese a todo, un ambiente hasta cierto punto cordial y comprensivo, están lejos de sospechar lo que costó conseguir eso. Algo se deberá, sin duda, a la natural evolución de la sociedad; pero la mayor parte de ese progreso se debe a los que formaron aquel grupo entusiasta que gritó a todos los vientos su devoción por el espíritu.

De los cuatro hermanos Blanco, vive uno solo: Pedro. Los otros tres murieron jóvenes, sin cumplir lo que prometieron.

Pedro ha vuelto a vivir en Minas, después de una larga ausencia. Es un extranjero en tierra propia. Pocos lo conocen. Menos son los que recuerdan que escribía. Las nuevas generaciones lo ignoran en absoluto.

¡Qué cambio el de Pedro! Se adivina un enorme desencanto en sus palabras, en el total olvido de su personalidad, en la indiferencia con que se deja morder por la miseria. La vida ha golpeado rudamente aquella noble alma. ¿Ha debilitado también su inteligencia? No lo sé. Tal vez lo que hace falta es que los minuanos sepan estimularlo sin herirlo.

Enrique lo vio un día, después de un silencio de quince años entre ambos.

—¿Escribes, Pedro?, —le preguntó.

Pedro hizo un gesto negativo y se quedó mirando hacia el patio que se llenaba de sombra.

—¿De qué puedo hablarle, —pensaba Enrique— sin lastimar la enorme desventura de su vida? ¿Ha cambiado él? ¿He cambiado yo?... ¿O hemos cambiado los dos?

—¿Lees, Pedro?

—Ya lo ves: no tengo libros.

Enrique se retiró. Se fue pensando que Minas, donde no faltan nobles y bellos espíritus, puede y debe realizar una obra de justicia con Pedro Blanco. Intentarla, por lo menos.

En cuanto a Conrado, bien merece un recuerdo de la ciudad que lo vio nacer, sufrir y amar.

Manuel BENAVENTE.

Cine



CON gran éxito se ha iniciado en el Cine Metro, la semana de la risa a cargo de los extraordinarios bufos, Stan Laurel y Oliver Hardy. Una serie de extrañas circunstancias llevan a los populares cómicos a hacerse soldados escoceses, de servicio en una lejana ciudad de la India misteriosa. Las aventuras que les ocurren muestran la calidad de estos inimitables cómicos, que una vez más hacen reír con sus chistes, piruetas, despropósitos, contrasentidos y hasta la tontería en que incurren frecuentemente. **DOS FUSILEROS SIN BALAS**, se mantendrá en el cartel del gran Cine Metro, hasta el Jueves próximo.





El arroyo Pando y perspectiva del puente en el Parque de Pando



Paso Muchin (Colonia)

El suelo uruguayo, a pesar de formar parte integrante de la pampa pampeana, por lo general presenta accidentes naturales que dan extraordinaria belleza, en las zonas de los departamentos de Maldonado y Montevideo.

Surcado de arroyos que forman tributo a ríos caudalosos, orlados de arbustos que atraen a coloradas aves, el paisaje de la campiña uruguaya constituye una sucesión de cuadros de intensa belleza.

Abra de Perdomo (Maldonado)



URUGUAY =



Contrafuerte del Arequita, sobre el
río Santa Lucía



Tres Pasos (Colonia)



Cerro de Salamanca (Aiguá)





También sin indicación. Fotografía levemente coloreada, hermosa pieza



Fotografía Brunel. Reproducción de un daguerrotipo

CANAS



UNA MARAVILLA por solo **0.65**

TABLETA "DE SANTO"

Únicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de peso 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias, perfumerías y en las siguientes casas:

Eduardo Bruzzone, Sarandí 637.
 Mercería Angenschmidt, Av. 18 de Julio 935.
 J. B. Introvi y Cía., Av. C. Rondeau esquina Galicia.
 London París, 18 de Julio y Río Negro.
 La Dame Elegante Av. 18 de Julio N.º 1827.
 Domingo Aliverdi, Av. 18 de Julio 2000.
 A. de Cesare, Av. 8 de Octubre 5662.
 Casa Soler, Central y Sucursales.
 Antonio Felitti, Agraciada 4049.

Pedidos del interior dirigidos a su distribuidor

P. ALONSO ADAMI
 Yaguaron 1493. — Teléf. 84884
 Agregar \$ 0.07 para el franqueo (Indique color)

Decíale no hace mucho al amigo Leonardo Danieri, coleccionista versadísimo si hay alguno, que en mi opinión, el anónimo compañero inmemorial de los retratos fotográficos traía su origen en la característica de sus antecesores inmediatos.

Las fotografías en papel vienen, sin solución de continuidad después de los daguerrotipos, las primitivas fotografías cuyas imágenes se obtenían originariamente sobre una lámina metálica y luego sobre un vidrio, conforme a los métodos de Juan Nicéforo Niepce, verdadero inventor del sistema de grabado heliográfico, y de Luis Daguerre, su socio, que luego perfeccionó, industrializó y dió su nombre al invento.

Ahora bien, encerrados los daguerrotipos en un estuche recubierto de cuero fino o en una cajita de madera con tapas trabajadas en relieve, con incrustaciones y filetes, no resultaba fácil hallar ni el procedimiento ni el sitio para inscribir, cuando menos, el nombre del sujeto retratado.

Ante esas dificultades de técnica, cayó en desuso la costumbre clásica, consagrada en los óleos de escribir en el fondo, con caracteres parejos y legibles, nombre, apellido y edad del modelo, y "la letra" y plé de imprenta corrientes en las litografías.

Y el anónimo explicable en los daguerrotipos pasó, un poco por rutina y un poco por descuido, a la fotografía sobre papel donde las dificultades técnicas no existían y era fácil inscribir en la placa, para ser trasladada a las copias, el nombre del personaje y la fecha en que había posado ante el objetivo, serio, tieso y afirmada la cabeza entre las ramas de hierro del tutor o sonriente y libre cuando llegó la época del "aunque se mueva no importa"...

Puede mi hipótesis ser o no la verdadera, pero lo indubitable es que el absurdo anónimo de las fotografías constituye un gran escollo para los estudiosos y lleva a los coleccionistas a desesperar.

En las pruebas más antiguas sobre papel, el anónimo puede ser absoluto, excluyendo cualquier método identificatorio que no sea el de comparación.

Las primitivas tarjetas fotográficas, las tarjetas pequeñas llamadas por su similitud de "formato visita", no llevaban ninguna señal impresa de procedencia.

Si el sujeto no está identificado por su familia o por una dedicatoria manuscrita al reverso, el misterio es total. Cuando llegaron las tarjetas selladas, o con una pequeña etiqueta impresa y luego litografiadas — que se hizo lo común — hubo ya un elemento guía para que el experto situase la fotografía, en el tiempo y en su sitio de origen.

Un ejemplo: al reverso de la tarjeta dice, nada más que L. Rosea, fotógrafo. Se busca entre la lista de fotógrafos viejos hasta hallarlo en Florida, más tarde asociado en la firma Rosea y Coppetti.

El retrato es hecho en Montevideo y dice Fotografía Fleurquin, entonces se necesita recurrir a un registro especial y ver en la ficha que corresponde a Fleurquin, el permiso policial otorgado a Máximo Fleurquin, oriental, el 12 de Enero de 1870, para abrir una casa de fotografía en la calle 25 de Mayo N.º 174.

Ya se sabe, cuando menos, donde y entre que años pudo haberse sacado la fotografía en estudio, es decir de Enero de 1870 a Marzo de 1872, porque en esta fecha la firma comercial cambia pasando a ser Fleurquin y Danz.

Un retrato hecho en lo de Fitz-Patrick "fotógrafo oficial del Superior Gobierno", vaya otro ejemplo, no puede ser posterior al año en que vendieron en remate las existencias de la acreditada Fotografía Inglesa, de tanto tiempo establecida en la calle Rincón 176, antiguo, entre Cámaras y Cerro (hoy J. C. Gómez y B. Mitre) y cuya divisa era "Ex tenebris ad lucem".

Pero es conveniente advertir que las listas de fotógrafos viejos de campaña y las de permisos policiales para abrir comercios nuevos, no se venden impresas en las librerías, sino que es preciso formarlas uno mismo, buscando los registros en el archivo u oficina donde se hallen, (para recorrerlos y extraerlos) y revisar años enteros de diarios y periódicos antiguos a la pesca de una noticia, de un comentario o de un aviso.

Labor engorrosa y oscura, frustánea días y días seguidos, y ocasionada siempre a lagunas difíciles cuando no imposibles de colmar, que tal vez sabiendo de ella, lleve al convencimiento de muchos la enorme diferencia que existe entre un coleccionista en el amplio y superior sentido del vocablo y un maníático egoísta juntador de cosas.

La diferencia, semejante a la que hay



Sin indicación alguna

EL MISTERIO DE LOS RETRATOS VIEJOS



Sin indicación alguna. Podría ser un jefe blanco de la época de Pereira o Berro



Fotografía Bate y Cia. Trátase de per- una bien conocida pues figura en varios álbumes familiares antiguos

ere bibliófilo, (el que ama, busca y en- de libros, especialmente de los o hermosos) y bibliótafo (el que ene libros para tenerlos escondidos, que entierra y ni los muestra ni los pres-

identificar un retrato antiguo por co- cimiento personal es cada vez más di- il, porque la gente anciana a quién es eciso recurrir, ralea día por día y, cuan-

se da con alguno, no siempre se la illa con suficiente "vista cerebral" pa- reconocer en una borrosa tarjeta foto- áfica una persona conocida o tratada o 60 años atrás.

Los viejos, además, suelen superponer sus recuerdos antiguos, recuerdos muy estereotipados, sobre todo de memoria vi- al, que hacen interferencia para el jui-

9. Cuando yo era Sub-Director del Archi- y Museo Histórico Nacional, de todos septuagenarios u octogenarios a oule-

nes se les mostró el retrato de Rivera to- mado del daguerrotipo directo, en sus ú- timos años, ninguno reconoció al vence- dor de Cagancha.

Todos en cambio, atestiguaron el pa- recido y la autenticidad del óleo de Ve- razz, el que precisamente se acercaba al Rivera que ellos habían conocido jóvenes y continuaron viendo toda su vida en co- pias y grabados.

Varios jefes y oficiales del tiempo de Santos, he podido comprobar también, no reconocían a Santos en los retratos posteriores a su gobierno — calvo, con

la barba recortada en redondo y en tra- je civil — acostumbrados a verlo con abundante cabellera abrigada, perudo y con el uniforme cubierto de oro.

Como no podía ser de otro modo hay en mi colección de retratos un considera- ble número de anónimos, cuya identidad necesita conocerse.

¿Por qué? Pues porque si el sujeto no tiene figuración histórica de especie al- guna, debe ser dado de baja y si es per- sona destacada por cualquier actividad — buena o mala — pasarlo a la casilla correspondiente, donde alguien vendrá a buscarlo un día.

Agotados los métodos posible solo que- da por ensayar una especie de "sistema de Herodes".

Cuéntase que Herodes el Grande, en el último período de la dolencia incurable, desconocida para sus médicos, que lo vic- timó, quiso siguiendo una antigua cos- tumbre judía que lo condujeran a la pla- za pública para que las personas del pue- blo, desfilando delante de su lecho, pro- curasen recordar algún conocido enfer- mo semejante e indicaran el método cu- rativo aplicado al caso.

Se reproducen, en estas páginas 6 fo- tografías de sujeto ignorado y una fo-

tografía de conjunto perteneciente al dis- tinguido médico amigo Dr. Emilio Cirio, con varias indicaciones pertinentes colo- cadas al pie.

Lanzadas no ya a la plaza de la Jeru- salem del Tetrarca, sino a todos los ámbi- tos del país en los millares de números del Suplemento, el gran público y sobre todo mis asiduos e interesados lectores, las pueden examinar y comunicarme, tal vez, una sugerencia o un dato exacto.

En el peor caso se haría obra de cari- dad, pensando que, en pequeño, con re- iteración y en las páginas de un viejo ál- bum, se repite la conocida tragedia del Caballero de la Sortija, La Mujer del Ra- mo, el Niño del Sombrero Azul, o tantos otros cuyos estupendos retratos exhibidos en la sala prestigiosa de un museo, como obras maestras, guardan — tal vez pa- ra siempre — el secreto de su persona a la vez célebres y desconocidos, condena- dos a la oscuridad en plena luz, más triste que la condena de "los mármoles sepultos" que obsediaba a Rodó.

Dr. Emilio Cirio



Sin indicación



Fotografía Jouant Hnos. Cópia anterior a 1870, probablemen- te reproducción de un daguerrotipo

Formación militar en la calle Rincón, vista toma- da desde la plaza Zaba- la. Fotografía Masoni. Algunos militares llevan capote de invierno





ilustró
Sifredi

do y de llapa con dos hijos!
Pienso un poco: crees que las sumas que con no pocas privaciones doy para tu bolsa de estudiante, pueden bastar al mantenimiento de una Estela Mandane? El divorcio, seguramente, se falló contra ella por que no tiene derecho a pensión alguna de su ex-marido y cuando vino a refugiarse aquí, después de una existencia borrascosa en París, poseía por todo bien una estrecha casa de un piso, que ha sido adquirida por treinta mil francos por el notario, Doret. Ya hace cinco años que ella habita nuestro pequeño chalet y despliega en él ese halo que te ha seducido. Pues bien, no se la conocen otros recursos. Quieres dar una explicación? Te lo agradecería.

—Calumnias, chismes provinciales? B dice eso muy fácilmente. Crees tú que en París la gente es tan caritativa para su prójimo? Solo que allí se conoce con menos exactitud los medios de existencia de cada uno y los peores bandidos pueden, bajo la máscara de la hipocresía, figurar como santitos. Sin embargo, la verdad suele filtrarse a veces y es por eso que se ha sabido lo ligera que era la conducta de Estela antes, durante y después de su casamiento. En una palabra: aunque fuera mil veces más bonita, aunque tuviese quince años menos, sería, aun así, indigna de ti, hijo mío!

—Que la amas! La gran palabra! D, me más bien que te gusta, que estás enloquecido por su "chic", por sus "tonterías", mareado por ese perfume perturbador que emana de un pasado impuro; todo esto no es amor... Leo en tus ojos que no te he convencido y que estás pronto a incurrir en las mayores tonterías. Y, sin embargo, hijo mío, tú no eres malo, quieres a tu vieja madre que no busca, no desea otra cosa que tu felicidad.

—Te hablo con el lenguaje de la experiencia y de la razón, ese que la juventud no comprende fácilmente. Escucha, Edmundo, voy a ahorrarte una mala acción. Hay en ese escritorio cinco mil francos que yo reservaba para pagos urgentes. Toma esos cinco billetes y evita el ir a sollicitarlos a tu amigo Lebrux. El no consentiría en prestarte lo que deseas y te enojarías con ese amable muchacho. Prométeme, de cualquier modo, no malograr tu porvenir, no abandonar tus estudios para huir a París con esta Estela. Sin oficio, sin diploma, solo la miseria te esperaría allá.

—Me siento un poco más tranquila. Confíesale que no tienes fortuna, y verás cuál será su reacción. Has cometido el error de dejarle creer que yo disponía de una situación desahogada.

—No quisiera destruir tus ilusiones, mi hijo, pero apostaría a que ese programa de restricciones no la hará sonreír.

—Qué ocurre Edmundo? Qué aire extraño! Por qué cerraste ese cajón a mi entrada?

—Un revólver? Ah! Estás loco! Porque de otra manera, reflexionarias que matar por Estela Mandane constituye una tragi-comedia ridícula. Has pensado en tu madre, en todo esto? Mal hijo. Seguro que no piensas mas que en esa mujer. En fin, que ha ocurrido para que te pongas en estado semejante?

—Le has propuesto una existencia de trabajo en París, una choza y un corazón? Se te ha reído, naturalmente en las narices.

—Ah! Partió con el banquero, que por ella abandona su mujer y sus hijos? Ese desenlace me parece absolutamente lógico. De acuerdo con su carácter y su situación. Piensa que tiene más de treinta y siete años y que tiene apuro en aprovechar su presente.

—No me burlo, hijo mío. Veo bien que sufres. Ven a mis brazos para que yo calme tu pena como cuando eras pequeño.

LA FUGITIVA

Jacobo Constant

—Porque no te vas a dormir, Edmundo? Ya hace mucho rato que han sonado las doce campanadas del reloj municipal y necesitas reposo, después de la movida semana que acaba de transcurrir y durante la cual, lo diremos al pasar, tu presencia no ha honrado la casa muchas veces.

—Hijo mío, no subiré a mi pieza sino cuando te haya acompañado a la tuya.

—No trates de disimular. No tienes la intención de trabajar. Quieres que te diga cuál es tu preocupación en estos momentos? Pues bien: esperas con impaciencia que me haya retirado para tratar de abrir ese secretario donde tú sabes que yo deposito algún dinero.

—No digas "Oh! mamá". He adivinado? No me mires con esos ojos azorados, como si me atribuyeras algún don de brujería. Aunque pareciese muy atenta al punto de mi pull-over, no perdía ninguno de tus movimientos y me he dado cuenta, viendo como consultabas tu plano Michelin, que estudiabas el camino más corto para trasladarte a Vivonne a casa de tu camarada Lebrux. Solo que como no tienes con que comprar la gasolina que requiere tu motocicleta, y que yo me dice rogar para llenar, una vez más, tu porta-moneda vacío, concebiste la idea de violentar la cerradura. Pobre pequeño, cuando pienso que estás reducido a semejantes extremos! Y por quien, dios mío! Por una divorciada sin vergüenza, a quien aquí todo el mundo se-

ñala con el dedo por esa Estela Mandane que te lleva por lo menos quince años y que nadie que se considere honorable la frecuentaría.

—Es posible que ciertas mujeres se muestren celosas no de su físico, pero sí de su elegancia, que lo reconozco es de las más refinadas. Tú sabes bien lo que eso te cuesta y hay otro que lo sabe mejor que tú todavía.

—Qué quieres? Es un hecho contra el cual intentaría protestar. Es preciso tener tu edad para no ver la evidencia. Vamos! ese capitán Rávila, metido a toda hora en su casa, te imaginas que la visita para discurrir sobre la estrategia de la balística?

—Que él es casado! Lindo obstáculo, en verdad! Y ese señor Lebran, ese banquero de Poitiers, que la visita dos o tres veces por semana? El también, es casa.

SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tintura ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

OPTICA Y RECINE

FOTOGRAFIA

- Cristales de las mejores marcas.
- Técnico especializado en Norte América.
- 18 de JULIO 1562
- U.T.E. 4-66-81
- ESQ. TACUAREMBO.

EN la obra de arte preferida por el último siglo hay siempre un núcleo de realidad vivida, que viene a ser como sustancia del cuerpo estético. Sobre ella opera el arte, y su operación se reduce a pulir ese núcleo humano, a darle barniz, brillo, compostura o reverberación. Para la mayor parte de la gente tal estructura de la obra de arte es la más natural, es la única posible. El arte es reflejo de la vida, es la naturaleza vista al través de un temperamento, es la representación de lo humano, etc., etc. Pero es el caso que con no menor convicción los jóvenes sostienen lo contrario. ¿Por qué han de tener siempre hoy razón los viejos contra los jóvenes, siendo así que el mañana da siempre la razón a los jóvenes contra los viejos? Sobre todo no conviene indignarse ni gritar. Dove si grida no é vera scienza, decía Leonardo de Vinci. Neque lugere neque indignari, sed intelligere, recomendaba Spinoza. Nuestras convicciones más arraigadas, más indubitables, son las más sospechosas. Ellas constituyen nuestros límites, nuestros confines, nuestra prisión. Poca cosa es la vida si no plaça en ella un afán formidable de ampliar sus fronteras. Se vive en la proporción en que se ansía vivir más. Toda obstinación en mantenernos dentro de nuestro horizonte habitual significa debilidad, decadencia de las energías vitales. El horizonte es una línea biológica, un órgano viviente de nuestro ser; mientras gozamos de plenitud, el horizonte emigra, se dilata, ondula elástico casi al compás de nuestra respiración. En cambio, cuando el horizonte se fija es que se ha anquilosado y que nosotros ingresamos en la vejez.

No es tan evidente como suponen los académicos que la obra de arte haya de consistir, por fuerza, en un núcleo humano que las musas peinan y pulimentan. Esto es, por lo pronto, reducir el arte a la sola cosmética. Ya he indicado antes que la percepción de la realidad vivida y la percepción de la forma artística son, en principio, incompatibles, por requerir una acomodación diferente en nuestro aparato receptor. Un arte que nos proponga esa doble mirada será un arte bizco. El siglo XIX ha bizqueado sobremanera; por eso sus productos artísticos, lejos de representar un tipo normal de arte, son tal vez la máxima anomalía en la historia del gusto. Todas las grandes épocas del arte han evitado que la obra tenga en lo humano su centro de gravedad. Y ese imperativo de exclusivo realismo que ha gobernado la sensibilidad de la pasada centuria significa precisamente una monstruosidad sin ejemplo en la evolución estética. De donde resulta que la nueva inspiración, en apariencia tan extravagante, vuelve a tocar, cuando menos en un punto el camino real del arte. Porque este camino se llama "voluntad de estilo". Ahora bien: estilizar es deformar lo real, desrealizar. Estilización implica deshumanización. Y, viceversa, no hay otra manera de deshumanizar que estilizar. El realismo, en cambio, invitando al artista a seguir dócilmente la forma de las cosas, le invita a no tener estilo. Por eso, el entusiasmo de Zurbarán, no sabiendo qué decir, dice que sus cuadros tienen "carácter", como tienen carácter y no estilo Lucas o Sorolla, Dickens o Galdós. En cambio, el siglo XVIII, que tiene tan poco carácter, posee a saturación un estilo.

SIGUE LA DESHUMANIZACIÓN DEL ARTE

LA gente nueva ha declarado "tabú" toda ingerencia de lo humano en el arte. Ahora bien: lo humano, el repertorio de elementos que integran nuestro mundo habitual, posee una jerarquía de tres rangos. Hay primero el orden de las personas, hay luego el de los seres vivos, hay, en fin, las cosas inorgánicas. Pues bien: el veto del arte nuevo se ejerce con una energía proporcional a la altura jerárquica del objeto. Lo personal, por ser lo más humano de lo humano, es lo que más evita el arte joven. Esto se advierte muy claramente en la música y la poesía.

Desde Beethoven a Wagner el tema de la música fué la expresión de sentimientos personales. El artista músico componía grandes edificios sonoros para alojar en ellos su autobiografía. Más o menos era el arte confesión. No había otra manera de goce estético que la contaminación. "En la música — decía aún Nietzsche — las pasiones gozan de sí mismas". Wagner inyecta en el "Tristán" su adulterio con la Wesendonk y no nos deja otro remedio, si queremos complacernos en su obra, que volvernos durante un par de horas vagamente adúlteros. Aquella música nos compunge, y para gozar de ella tenemos que llorar, angustiarnos o derretirnos en una voluptuosidad espasmódica. De Beethoven a Wagner toda la música es melodrama.

—Eso es una deslealtad — diría un artista actual —. Eso es prevalerse de una noble debilidad que hay en el hombre, por la cual suele contagiarse del dolor o alegría del prójimo. Este contagio no es de orden espiritual, es una repercusión mecánica, como la dentera que produce el roce de un cuchillo sobre un cristal. Se trata de un defecto automático, nada más. No vale confundir la cosquilla con el regocijo. El romántico caza con reclamo; se aprovecha inhonestamente del celo del pájaro para incrustar en él los perdigones de sus notas. El arte no puede consistir en el contagio psíquico, porque éste es un fenómeno inconsciente y el arte ha de ser todo plena claridad, mediodía de intelección. El llanto y la risa son estéticamente fraudes. El gesto de la belleza no pasa nunca de la melancolía o la sonrisa. Y, mejor aún, si no llega. *Toute maîtrise jette le froid.* (Mallarmé).

Yo creo que es bastante discreto el juicio del artista joven. El placer estético tiene que ser un placer inteligente. Porque entre los placeres los hay ciegos y perspicaces. La alegría del borracho es ciega; tiene, como todo en el mundo, su causa: el alcohol, pero carece de motivo. El favorecido con un premio de la lotería también se alegra, pero con una alegría muy diferente: se alegra "de" algo determinado. La jocosidad del borracho es hermética, está encerrada en sí misma, no sabe de dónde viene, y como suele decirse, "carece de fundamento". El regocijo del premiado, en cambio, consiste precisamente en darse cuenta de un hecho que lo motiva y justifica. Se regocija porque ve un objeto en sí mismo regocijante. Es una alegría con ojos, que vive de su motivación y parece fluir del objeto hacia el sujeto.

Todo lo que quiera ser espiritual y no mecánico habrá de poseer este carácter perspicaz, inteligente y motivado. Ahora bien: la obra romántica provoca un placer que apenas mantiene conexión con su contenido. ¿Qué tiene que ver con la belleza musical — que debe ser algo situado allá, fuera de mí, en el lugar donde el sonido brota — con los derretimientos íntimos que en mí acaso produce, y en paladear los cuales el público romántico se complace? ¿No hay aquí un perfecto quid pro quo? En vez de gozar del objeto artístico, el sujeto goza de sí mismo: la obra ha sido sólo la causa y el alcohol de su placer. Y esto acontecerá siempre que se haga consistir radicalmente el arte en una exposición de realidades vividas. Estas, sin remedio, nos sobrecogen, sus-

citando en nosotros una participación sentimental que impide contemplarlas en su pureza objetiva.

Ver es una acción a distancia. Y cada una de las artes maneja un aparato proyector que aleja las cosas y las transfigura. En su pantalla mágica las contemplamos desterradas, inquilinas de un astro inabordable y absolutamente lejanas. Cuando falta esta desrealización se produce en nosotros un titubeo fatal: no sabemos si vivir las cosas o contemplarlas.

Ante las figuras de cera todos hemos sentido una peculiar desazón. Proviene ésta del equívoco urgente que en ellas habita, y nos impide adoptar en su presencia una actitud clara y estable. Cuando las sentimos como seres vivos, nos burlan descubriendo su cadavérico secreto de muñecos, y si las vemos como ficciones parecen palpitir irritadas. No hay manera de reducir las a meros objetos. Al mirárlas, nos azora sospechar que son ellas quienes nos están mirando a nosotros. Y concluimos por sentir asco hacia aquella especie de cadáveres alquilados. La figura de cera es el melodrama puro.

Me parece que la nueva sensibilidad está dominada por un asco a lo humano en el arte muy semejante al que siempre ha sentido el hombre selecto ante las figuras de cera. En cambio, la macabra burla cerina ha entusiasmado siempre a la plebe. Y nos hacemos de paso algunas preguntas impertinentes, con ánimo de no responderlas ahora: ¿Qué significa ese asco a lo humano en el arte? ¿Es, por ventura, asco a lo humano, a la realidad, a la vida, o es más bien todo lo contrario: respeto a la vida y una repugnancia a verla confundida con el arte, con una cosa tan subalterna como es el arte? Pero, ¿qué es esto de llamar al arte función subalterna, al divino arte, gloria de la civilización, penacho de la cultura, etc., etc.? Ya dije, lector, que se trataba de unas preguntas impertinentes. Queden, por ahora, anuladas.

El melodrama llega en Wagner a la más desmesurada exaltación. Y como siempre acaece, al alcanzar una forma su máxima se inicia su conversión en la contraria. Ya en Wagner la voz humana deja de ser protagonista y se sumerge en el criterio cósmico de los demás instrumentos. Pero era inevitable una conversión más radical. Era forzoso extirpar de la música los sentimientos privados, purificarla en una ejemplar objetivación. Esta fué la hazaña de Debussy. Desde él es posible oír música serenamente, sin embriaguez y sin llanto. Todas las variaciones de propósito que en estos últimos decenios ha habido en el arte musical pisan sobre el nuevo terreno ultraterreno genialmente conquistado por Debussy. Aquella conversión de lo subjetivo a lo objetivo es de tal importancia, que ante ella desaparecen las diferenciaciones ulteriores. Debussy deshumanizó la música, y por ello data de él la nueva era del arte sonoro.

La misma peripecia aconteció con el lirismo. Convenían libertar la poesía, que cargada de materia humana, se había convertido en un grave, e iba arrastrando sobre la tierra, hiriéndose contra los árboles y las esquinas de los tejados como un globo sin gas. Mallarmé fué aquí el libertador que devolvió al poema su poder aerostático y su virtud ascendente. El mismo, tal vez, no realizó su ambición, pero fué el capitán de las nuevas expediciones etéreas, que ordenó la maniobra decisiva: soltar lastre.

Recuérdese cuál era el tema de la poesía en la centuria romántica. El poeta no participaba lindamente sus emociones privadas de buen burgués; sus penas grandes y chicas, sus nostalgias, sus preocupaciones religiosas o políticas, y si era inglés sus ensañaciones tras de la pipa. Con unos u otros medios aspiraba a envolver en patetismo su existencia cotidiana. El genio individual permitía que, en ocasiones, brotase en torno la núcleo humano del poema una fotosfera radiante, de más sutil materia — por ejemplo, en Baudelaire. — Pero este resplandor era impremeditado. El poeta quería siempre ser un hombre.

—¿Y eso parece mal a los jóvenes? — pregunta con reprimida indignación alguien que no lo es. — ¿Pues qué quieren? ¿Que el poeta sea un pájaro, un ictilosauro, un dodecaedro?

No sé, no sé; pero creo que el poeta joven, cuando poetiza, se propone simplemente ser poeta. Ya veremos cómo todo el arte nuevo, coincidiendo en esto con la nueva ciencia, con la nueva política, con la nueva vida, en fin, repugna ante todo la confusión de fronteras. Es un síntoma de pulcritud mental quiere que las fronteras entre las cosas estén bien demarcadas. Vida es una cosa, poesía es otra — piensan o, al menos, sienten. — No las mezclamos. El poeta empieza donde el hombre acaba. El destino de éste es vivir su itinerario humano; la misión de aquél es inventar lo que no existe. De esta manera se justifica el oficio poético. El poeta aumenta el mundo añadiendo a lo real, que ya está ahí por sí mismo, un irreal continente. Autor viene de "auctor", el que aumenta. Los latinos llamaban así al general que ganaba para la patria un nuevo territorio.

Mallarmé fué el primer hombre del siglo pasado que quiso ser un poeta. Como él mismo dice, "rehusó los materiales naturales", y compuso pequeños objetos líricos, diferentes de la fauna y de la flora humanas. Esta poesía no necesita ser "sentida", porque, como no hay en ella nada humano, no hay en ella nada patético. Si se habla de una mujer es de la "mujer ninguna", y si suena una hora es "la hora ausente del cuadrante". A fuerza de negaciones, el verso de Mallarmé anula toda resonancia vital y nos presenta figuras tan extraterrestres, que el mero contemplarlas es ya sumo placer. ¿Qué puede hacer entre esas fisonomías el pobre rostro del hombre que oficia de poeta? Sólo una cosa: desaparecer, volatilizarse y quedar convertido en una pura voz anónima que sostiene en el aire las palabras, verdaderos protagonistas de la empresa lírica. Esa pura voz anónima, mero substrato acústico del verso, es la voz del poeta, que sabe aislarse de su hombre circundante.

Por todas partes salimos a lo mismo: huida de la persona humana. Los procedimientos de deshumanización son muchos. Tal vez hoy dominan otros muy distintos de los que empleó Mallarmé, y no se me oculta que a las páginas de éste llegan todavía vibraciones y estremecimientos románticos. Pero lo mismo que la música actual pertenece a un bloque histórico que empieza con Debussy, toda la nueva poesía avanza en la dirección señalada por Mallarmé.

El enlace con uno y otro nombre me parece esencial, si elevando la mirada sobre las indentaciones marcadas por cada inspiración particular, se quiere buscar la línea matriz de un nuevo estilo.

Es muy difícil que a un contemporáneo menor de treinta años le interese un libro donde, so pretexto de arte, se le refieran las idas y venidas de unos hombres y unas mujeres. Todo eso le sabe a sociología, a psicología y lo aceptaría con gusto si, no confundiendo las cosas, se le hablase sociológicamente o psicológicamente de ello. Pero el arte para él es otra cosa.

La poesía es hoy el álgebra superior de las metáforas.

* Causación y motivación son, pues, dos nexos completamente distintos. Las causas de nuestros estados de conciencia no existen para éstos; es preciso que la ciencia las averigüe. En cambio, el motivo de un sentimiento, de una volición, de una emoción, forma parte de éstos, en un nexo consciente.

* Un análisis más detenido de lo que significa Debussy frente a la música romántica puede verse en mi ensayo "Musicalia" recogido en El Espectador, tomo tercero.

Casa Soler

Sección Señoras VESTIDOS y BATONES EN TELAS PRAC- TICAS al LAVADO

ARTICULO 21199
DELANTAL EN LAI-
NETTE DE ALGODON
PRENDIDO ATRAS
VARIEDAD DIBU-
JOS Y COLORES
TALLES 44 AL 54
\$ 1.05

ARTICULO 21198
VESTIDO PRACTICO
EN TELA ALGO-
DON LAVABLE
DIBUJOS NUEVOS
TALLES 44 AL 52
\$ 1.25



ARTICULO 21776
VESTIDO EN TELA
INGLESA, GRAN
VARIEDAD EN DI-
SEÑOS, COLORES
FIRMES, GARA-
NTIDOS
\$ 3.20

ARTICULO 21777
VESTIDO EN TELA
INGLESA, BONITOS
DIBUJOS, COLORES
FIRMES, GARA-
NTIDOS
\$ 3.50

ARTICULO 21363
BATON EN TELA
DE USO PRACTICO
ADORNADO CON
VIVOS EN COLOR
LISO. TALLES
44 AL 54

\$ 1.65

ARTICULO 21200
BATON EN LAI-
NETTE DE ALGO-
DON, BONITOS
DISEÑOS Y CO-
LORES, MANGA
LARGA, TALLES
44 AL 54

\$ 1.60



ARTICULO 21249
BATON EN LAI-
NETTE DE ALGO-
DON, MANGA
CORTA, VARIEDAD
EN DIBUJOS Y
COLORES, TALLES
44 AL 54
\$ 1.60

ARTICULO 21309
BATON EN TELA
DE USO PRACTICO
DIBUJOS NUEVOS
COLORES FIRMES
TALLES 44 AL 50
\$ 1.20



ARTICULO 15688
TUNICA EN
MADAPOLAN
BLANCO
TALLES
42 AL 50
\$ 1.75

ARTICULO 17389
TUNICA EN
VICHI - ROSA
CIELO - GRIS
BEIGE - AZUL
TALLES 42 AL 52
\$ 2.35

ARTICULO 21473
MODERNO KIMONO
EN RADIOSA, CRU-
ZADO ATRAS,
VARIEDAD DISE-
ÑOS Y COLORES
TALLES 44 AL 54
\$ 2.00

ARTICULO 18305
TUNICA EN MADA-
POLAN BLANCO
TALLES 42 AL 54
\$ 2.00



EN NUESTRAS TRES CASAS



PREPARÁNDOSE PARA PARTIR



PIXTON Y SU ACOMPAÑANTE CON ALGUNOS DÍAS DE BARBA

DE BUENOS AIRES A MISIONES

UN LIBRO Y UNA AVENTURA EXTRAORDINARIA

EN

"Dieciocho años después que Robert Fulton botó al agua con todo éxito el primer buque a vapor, el "Clermont", en el río Hudson, sorprendente acontecimiento que tuvo lugar en 1807, el primer barco de esa clase que surcó las aguas del Río de la Plata llevó a su bordo cuarenta pasajeros de Buenos Aires a San Isidro, que es hoy día un importante suburbio de la capital argentina.

Esto que acabamos de decir, si bien es una introducción digna de San Isidro, de donde Bill Cooper y yo zarpamos el día de San Patricio (marzo 17), en una canoa de lona engomada, con la ambición de llegar a Misiones por el río Uruguay, sin ayuda mecánica alguna, es una introducción sumamente inadecuada para nuestro arriesgado viaje, porque, si bien el barco a vapor era un signo de pro-

la y andar a vela aguas arriba de enormes vías fluviales en una frágil embarcación, en aquel acto de destreza de hombre primitivo, en aquella exploración de lo desconocido, en nuestra propia época, que nos impelía hacer y llevar a cabo lo que, para la mayoría de los hombres, parece sin duda una proeza infructuosa y disparatada".

Así comienza, no sólo el libro de este atrayente joven anglo-argentino Eric Pixton, sino su aventura, fantástica aventura acuática, que iría a terminar después en las páginas de su hermoso libro. Pero no queremos referirnos aquí a

ja una enseñanza de sacrificio y de voluntad tenaz. "De Buenos Aires a Misiones en canoa", llegará a ser un día la biblia de voluntad de todos los hombres jóvenes que aman el esfuerzo por sí mismo, por lo que de edificante hay en el mismo.

CANOAS

Pero el su contempla con espíritu culto este viaje a través de una vasta

VIRGEN SILVESTRE EN UN CEMENTERIO INDIO. PONCHO DE VICERA QUE USA EL HOMBRE DE LA IZQUIERDA



PIXTON Y SU ACOMPAÑANTE REMANDO AGUAS ARRIBA POR EL URUGUAY

greso — en más de un sentido — nuestros medios de locomoción eran muy primitivos. A pesar de todo, la aventura nos agradaba.

No teníamos la más remota idea de cuanto tardaríamos en llegar a Misiones ni tampoco estábamos seguros en modo alguno, de qué haríamos allí, pero, a la verdad, poco nos importaba. Había algo tan atrayente en todo aquel remar a pa-

Eric Pixton como escritor. El éxito de su libro ha sido más elocuente que todo lo que se pueda decir de él. Interesa en esa aventura de su vida; el empuje vital, la voluntad de actuar contra todas las dificultades, el espíritu de aventura que inspiraron cada una de las remadas que han dado estos dos jóvenes para hacer avanzar su frágil canoa aguas arriba en el caudaloso Uruguay. El esfuerzo no sólo ha sido maravilloso, sino que de-





SOC-D-COS



Sta. Angélica
Savini Martinez •
foto Frangella.

Sta. Renée
Rubbo
Sarralde
foto Kahn.



Conserve la Belleza
Juvenil de su Cutis

Toda mujer puede mantener su cutis joven, aplicándole, diariamente, Cera pura Mercolizada, la única ayuda indispensable que se necesita para conservar el cutis siempre fresco e inmaculado. Cera Mercolizada limpia, suaviza, blanquea y protege. Cera Mercolizada elimina las imperfecciones, decoloraciones, manchas, etc., quitando toda clase de defectos, tales como barrillos, color amarillento y poros dilatados. Como en cada aplicación se insume muy poca cantidad de cera, su costo es ínfimo. La Cera Mercolizada la emplean, desde hace más de un cuarto de siglo, todas las mujeres del mundo que desean retener su belleza. Pruébela y verá cómo, rápidamente, su cutis experimentará una notable mejoría.

Porlac estirpa el vello rápido y agradablemente. Porlac es delicadamente perfumado y agradable en su uso. Es inofensivo. Este depilatorio moderno retarda el crecimiento futuro del vello y otorga a las partes en que se aplica un aspecto de limpieza completa.

Creminal da vida a las mejillas y aumenta su color natural. Es mucho más lida que el rouge común y puede obtenerse en polvo o compacto, en su color favorito de moda. De venta en las farmacias, perfumerías y tiendas.

Cera Mercolizada
CONSERVA SU CUTIS

Bello y Fresco

Stas. Zoraida y Zulema
Sclavi Varela •

créditos a pagar \$1 por mes

fajas de goma de medida
— " tela " —
soutiens " —
bragueros " —
medias para varices
Galleres en la cara

Óptica **ROBERTO DE CESARE**
UTE 830.65 Iturzaingó 1434-Montevideo
Kiosko Carrasco Punta del Este



Sta. Beba
Gonzalez
de los
Santos •
foto Marchese

Tarzan

UNA MUJER DESDEÑADA.



CUANDO LA GUARDIA SE ACERCO PARA ESCOLTARLO HASTA DONDE SE IBA A CASAR CON LA REINA SIGREDA, TARZAN HUBIERA QUERIDO HUIR, PERO.....



...EN SUS OIDOS RESONARON LOS LAMENTOS DEL CAUTIVO MONO BOHGDU: "AMO, AMO, LIBERTAME!"



AL DETENERSE LA GUARDIA DE HONOR ANTE EL, TARZAN ORDENO: "CONDUZCANME EN EL ACTO A PRESENCIA DE LA REINA."



FRENTE AL ALTAR DEL DIOS VIKING ODIN, ESPERABA LA RADIANTE SIGREDA RODEADA DE LA NOBLEZA DE LA CORTE.



LOS CIRCUNSTANTES NO PUDIERON REPRIMIR UN MURMULLO DE DESAPROBACION AL CONSTATAR QUE TARZAN NO VENIA PREPARADO PARA LA BRILLANTE CEREMONIA.



"TENGO QUE VERLA A UD. A SOLAS" LE DICE TARZAN EN VOZ MUY QUEDA A LA SORPRENDIDA REINA; ESTA LO GUIA HACIA OTRA SALA.



JUGUETES



En todo el mundo y en toda epoca las bicicletas inglesas se prefieren

CARRERA INFANTIL DE BICICLETAS

a efectuarse el 15 de noviembre en la Rambla Wilson,

para varones y niñas de 4 a 12 años

Inscripción gratis en

18 DE JULIO 1922

Jugueteria LOS REYES MAGOS



"YO NO LA AMO A USTED" EXPRESO TARZAN "YO LA SALVE A USTED DE LOS CAMBALES POR THORICK QUE ES QUIEN LA AMA A USTED"



SIGREDA ROMPIO A LLO-RAR AMARGAMENTE, COMO CUALQUIER OTRA MUJER DE ALTO O BAJO RANGO CUYO AMOR FUERA DESDENADO.



"PERO USTED TENDRA PODER Y RIQUEZAS" REPETIO ELLA. "UD. CONDUZCA A NUESTROS BRAVOS GUERREROS A NUEVAS CONQUIS-TAS Y REINARA SOBRE UN VASTO IMPERIO VIKING."



TARZAN MOVIO NEGATIVAMENTE LA CABEZA; "YO SOLAMENTE QUIERO AMBULAR POR LA SELVA, QUE ES MI HOGAR. DELE LIBERTAD A BOHGDU Y NOS MARCHAREMOS."



LA SANGRE IMPETUOSAMENTE COMBATIVA DE SUS ANTECESORES SE HIZO SENTIR EN LAS VENAS DE SIGREDA Y UNA INTENSA IRA SECO SUS LAGRIMAS.



"UD. SE HA BURLADO DE MI" EXCLAMO LA ORGULLOSA REINA "Y AHORA PAGARA LAS CONSECUENCIAS CON TODO RIGOR."